

JUEVES 26 DE NOVIEMBRE.

PILDORA VIII.

UN tiron de orejas apuesto á que no hay uno que se atreva á adivinar, quien causó un ruido tal, que hizo dexar su trono á toda la Justicia en una pieza, y salir á paso redoblado con migo, aunque indigno pecador. Vestido á la persiana con la pomposa bata (unico recurso para cubrir lo que en cierta ocasión hicieron las hojas de higuera con otros curiosos, cuyas golosinas nos traen las presentes indigestiones) me presenté con mas magestad, que el amigo Panza en su Insula, á ver, oír, y callar, que fué lo que entonces hice; mas ahora digo lo que entonces vi.

Era un combate de greña, arañó y bofetón (que allí no hubo armas prohibidas) y ponerse mutua y reciprocamente las manos donde sus madres les pusieron las tetas, dos hombres, que desgrehados y palidos se ajustaban la cuenta como los gatos; es decir, con las uñas. Un vastón rodaba por los suelos en este lado, en el otro el manipulo de los casados, pan, escatolas, pescado y todos los arreos, recetas y conjuros para matar el vicho que pica en la panza. Entre los desconcertados, y alternativos golpes, resonaban aquellas palabras significativas de camorra de indigno, arrastrado, &c. y en una corta tregua dixo el uno al otro: vaya en hora mala el esbirro, ¿quién le ha facultado para registrar la espuerta de un hombre decente, como si encerrara alguna cosa contra los mandamientos, de la ley de Dios, ó la Constitucion de la Monarquia? Vaya Vd. á registrar quebrados; ó lo que sea de su inspeccion; que no me dá gana

que vez lo escato ò abundante que llevo à mi casa.

¡Està bueno! Que han de estar los panaderos levantando el pan al antojo de su ambicion, si el trigo baja por ir à la contra, si llueve porque llueve, y sino llueve por la falta de agua, quitandole onzas además, à las hogazas, para que sea la funcion completa; y si están escriturados con su contribucion, ni se les pesa el pan con escandalo de los mirones, ni se les dice buenos ojos, tiernes; y han de venir Vd. con sus manos sucias (pues ni lavadas están) à sobajearme todo el repostero de mi familia, como si padeciera de mal de madre! ¿Porque no vâ à ver ese juego de cubiletos, y pelotillas que se hace en las tablas de pescado y carne que no las entien- de un Nigromantico, en donde el que mas mira menos vé? ¿Yo no sè que haya necesidad de poner pesas en las dos valanzas para pesar una libra de carne ó de pescado, y que estén una hora con el juego de pasa pasa, quitando, poniendo, sobando, y palmetecando como si estuvieran amasando pasteles, para vender media libra, sin saber uno si lo compran, ó lo venden, y nos mandan agradecidos y empujados?

Asi como vâ el muy vergante à avisar à los carniceros, quando disponen los Jueces el revisar las tablas, para que no los agarren en el fraude; y quando se vâ vuelven à notificarles la retirada, y que ya està el campo seguro, porque no les registra las pesas; y los repuestos de huesos pelados que ó compran, ó cojen en la basura, como ha visto un amigo mio, que nos venden por carne? ¿Porque no inspecciona que los quartos traseros de oveja se despachan por carnero, y lo demas de su cuerpo es lo que se vende en las tablas donde corresponde, y dexa de incomodar à un hombre honrado, y que lleve demonios en la espuerta? Quando ne se queja, ó vâ contento con que lo roben, o lo hace porque sabe que sus quejas y gritos surtiràn el mismo efecto que los que daban los Sacerdotes de Baâl; sino lo hace por no ser robado por dos partes.

Apartese el indecente, (y lo hizo al vivo dándole un empujón) que esa vara sería mas bien empleada en sus cosillas, que en esa mano de aguilucho francés. Qué no respeta Vd. esta vara de justicia? dixo el ministro, poniendo las cuerdas del pescuezo como sogas de pozo. La venero y aprecio tanto, respondió el otro, que daría por tenerla dos pesetas, no para robar con ella como él, sino para molerle à palos, segun merece su indignidad con caratula de justicia? ¡Justicial! La justicia llora pez, resina y estopa, y se abochorna de tener satelites y sacabuches como tu. ¡Bribon! ¿Piensas que ignoramos tus trampas, y que mancomunado con regatones, panaderos, y carniceros eres complice de sus robos, y participante en la presa despues? ¡Infame! Deshonrador de la autoridad. . . . No de Vd. voces dixo el esbirro, con un tomate en cada ojo. ¿Que no dé voces? Gritaré hasta que me oiga la ciudad con su Gobernador y Regidores; y quisiera tener la trompeta del juicio para que vivos y muertos oycran, que el robo y la estafa estan revestidos con las hopalandas de la justicia; que las Plazas de Sevilla se han transformado en el puerto de arrebatapapas; y que entre vendedores y ministros han tocado à arrebatato, y saqueo contra las mas estreñidas bolsas, arrancando de sus oscuros y mohosos fondos, monedas que las tenazas de Nicodemus no arrancarían jamás; y de nuestras espueñas el diezmo de lo engullible, sin que sea para la Iglesia de Dios. Anda polinche, dá parte al Magistrado, que despues de llevar caro, dan la mitad de lo que se compra, sin desperdiciar lo podrido, lo mohoso. . . . lo que en otras partes no serviría para cebár cochinos.

¿Y es esta justicia? ¿Es esta policia? ¿Qual será el resultado de un infeliz que compra media libra de pescado verde y hediondo, y de un pan, que todo lo tiene, menos ser gracia de Dios (como los mismos pobres dicen) por lo malo, caro, y falto; y sino tiene aserrin, suele almacenar estiércol en sus entrañas? Por vida de. . . . el Ministro se fué escurriéndose, como la anguila de la mano

de quien la aprjeta, y el otro empezó, entre bufidos y anatemas, a recoger el tenderete que de aquí para allá había sembrado por el suelo de la frugal despensa, en la que no dexaría de tener en que entretenerse su pobre coquilla, quitando pajas y tierra.

Astrea me miró, con una gana, que temi, a pesar de estar vestido de señor, iba yo a pagar la deuda de regiones y ministros: ¡Que es esto que oigo! decía más enfurecida que Hércules. ¡No se ha remediado aun la perversa conducta de esos domesticos ladrones! La Nueva Ciudad no ha providenciado con inflexible rigor contra iniquidad tanta! ¿Que dices? ¿Es esto verdad? Y tan verdad, respondi, que el otro día llevé a mi casa una quarta de carne, y extraídos los huesos, nos untamos unos á otros los hocicos para oler a ella, queriéndonos las tripas del insulto. Por variar, compré una libra de alubias en que entraron siete, tres estaban podridas, dos despachurrados, y dos sanos y buenos, pero faltarian otros tres para completar el peso.... Que iniquidad, dixo, mesandose las greñas, y sale huyendo. Viendome solo, me encaimé a una puerta que estaba enfrente, y... en teniendo mas lugar lo dije.

Erratas mas notables de todas las Pildoras.

Prospecto. Pag. 1 lin. 15. capitales	hasse	capiteles.
Pag. 4 lin. 7. aprovecharla.		aprovechala.
Pildora I. Pag. 5 lin. 6. tramolla		tramoya.
Pag. 8 lin. 12. caldero.		candeleró.
Pildora II. Quarta plana, lin. 22. monopolio.		monopolios.

En la Imprenta de D. Antonio Carrera.